XXXV — Nº 1763

EL DIA

MONTEVIDEO, OCTUBRE 30 DE 1966

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 193..



Los cosmonautas del "Géminis" en Montevideo

(Fotografía Estudios Caruso)

En las primeras horas de la tarde del domingo pasado, llegaron a Montevideo, donde permanecieron pocas horas, Neil Armstrong y Richard Gordon, cosmonautas del "Géminis", a los que se brindó clamorosa acogida por una nutrida multitud que los esperaba en Carrasco. El pueblo uruguayo los aplaudió durante el trayecto que hicieron por la ciudad en compañía del Embajador Hoyt. Los héroes cumplieron su órbita correspondiente a Montevideo con pleno éxito, bien merecido por su histórica proeza científica.

primavera ! TIEMPO de Soler



pantalón "Cavanah's" en Acrocel, tonos de moda
$ 499.-



camisa manga larga en Viyella escocesa, dos bolsillos, colores de gran moda
$ 425.-

remera manga larga, lana merino, ideal para sport
$ 450.-

saco sport "Cavanah's" en casimir "Realtex" dibujo escoces, bolsillos plaque
$ 1.230.-

buzo lana manga larga escote redondo, variedad de tonos
$ 410.-

ambo "Cavanah's" en casimir Ildu, impecable, tonos actuales
$ 1.550.-









camisa blanca de vestir en tricolina mercerizada, de fina confección $ 239.-

camisa en Panamá de hilo, colores firmes, 1 bolsillo, term. de primera $ 199.-

llegó el buen TIEMPO lléguese a Soler porque . . .

Soler tiene! Soler conviene!

AGUADA — CENTRO — CORDON — UNION — LAS PIEDRAS



Estos ejemplares pertenecen a la especie fina, y la diferencia de color y textura de la piel, que se aprecia en la foto, es debida a que, por su permanencia en corrales, la piel se encuentra completamente seca.

fueran soldando a las piedras, se han plantado en tro saltos entre la manada elegida y el mar.

Un rato después, veinte hombres y más de tres- ntos lobos se dirigen al corral conducidos como una jada de ovejas, apretujados y entre el pastizal verde- e de la isla, los lobos semejan una simpática pro- ción de niños de otro mundo, con ojos asombrados, tidos a la tierra y condenados a gatear.

*

Colombo y el cronista, apoyados en la empalizada l corral, van tejiendo como las golondrinas en el re, la trama de la isla, a la espera de que para el timo acto con el lobo como protagonista, se levante telón.

Resulta — son algunas de las conclusiones a que gan los susodichos luego de haber metido la nariz todo — que al final son las mujeres las que man- enen viento en popa esta industria. Las pieles uru- ayas tienen un buen ganado prestigio, tanto que elen figurar primeras en los remates y exposiciones del exterior. Solamente Alaska — primera en producción — logra superar las diez mil pieles que el Uruguay produce anualmente.

Sin embargo la mujer uruguaya no ha volcado todavía todo su entusiasmo y su peculio a este tipo de piel: *la absoluta falta de relación entre el costo y el precio de venta de las prendas confeccionadas, es una de las principales causas.*

No es lógico que haya que pagar más caros los tapados en el país productor que en otro que no lo es y tiene, por lo mismo, que importar la materia prima. Es un contrasentido que esta piel que en otras capitales compite con las mejores, tenga en casa tan relativa difusión.

Tampoco es posible que los hombres de la isla, que viven expuestos a todos los gajes de sus correrías por las rocas y a los colmillos de los lobos, trabajen para los intermediarios peleteros que, además de enriquecerse, traban con precios inverosímiles la normal llegada del producto al usuario. — usuaria, en este caso —, que es lo que se pretende.

Esta industria le ha producido este año al Soyp un total que supera los diez millones de pesos, con un desembolso inferior al millón. Como se ve, un pingüe negocio que, lamentablemente, sirve para mantener, en mínima parte, la improductiva y, por lo mismo, inexplicable burocracia del organismo.

*

Sentado en una roca, de cara al mar y a la costa de Maldonado, el cronista va viendo teñirse poco a poco de sangre las encharcadas aguas del muelle, donde se lavan, atados en ristras, los cueros de la última cacería.

Un hombre con un *bichero* largo, trata de espantar a los primeros tiburones que van llegando.

Nubes de gaviotas, petreles, albatros y gaviotines sobrevuelan la isla, atraídas por los despojos de lobo de mar.

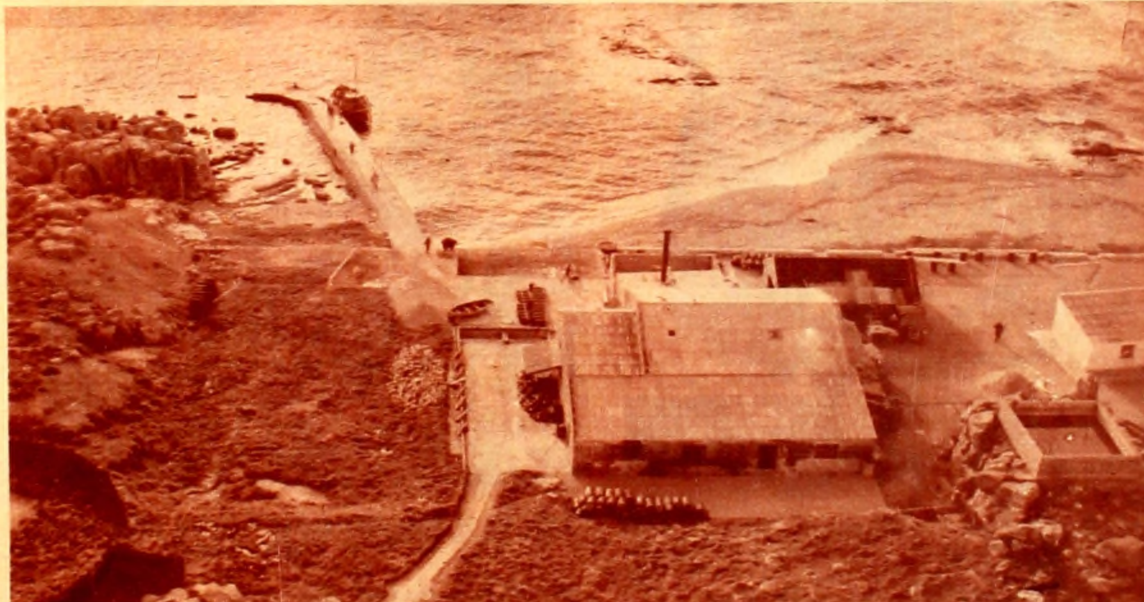
Eduardo ***MARTINEZ ROVIRA***

(Especial para EL DIA)

(Fotos de Eduardo Colombo)



Basamento del faro, en la Isla de Lobos.



Lado Norte de la Isla de Lobos. Espigón y construcciones del SOYP.



Los loberos se aprestan para realizar la cacería. Escondiéndose, en silencio y muy despacio, se acercan hasta precisar el lugar; luego en violenta carrera, los cercan para cortarles la retirada al mar, y los acorralan para su posterior selección.

al oso marino, lobo fino o de dos pelos (arctoc... australis) y al peluca, bayón o león marino ... byronia). En realidad la explotación se centra ... primeros y sólo se recurre a los pelucas para la ... ción de aceite y demás subproductos, por no ... piel cotizable en el mercado peletero.

—En cuanto a la zafra —prosigue Ferran... el invierno es la estación elegida y la faena se c... en menos de dos meses. Esto no responde a un ... cho ni al aumento del rebaño de lobos finos, ... mente: se trata de ese último aspecto, en parte, ... que aconseja la aplicación de las normas estable... por los estudios biológicos, tendientes a lograr el ... mo numerador de la especie y, paralelamente, su ... ración cualitativa. Antes la matanza se hacía en ... indiscriminada, atendiendo a las conveniencias c... ciales impuestas por la demanda y sin otra preo... ción que el cuidado de no alterar la fisonomía ... lugar, asunto este más que delicado, y que de no ... petarse puede alejar definitivamente a los lobos ... isla, como ha pasado en otros sitios. El Soyp — ... como todo organismo burocrático no ha salido ... de sus aventuras comerciales, pero que ha sentado ... buen precedente en todo lo tocante a la cuestión ... bera — supedita la remunerativa industria de las ... les y los derivados del lobo, a las pautas que ma... los estudios y que son, precisamente, las que ha... de asegurar el futuro de esta lucrativa industria ... cional.

—Los lobos finos o de dos pelos —interv... Ximénex— se alimentan de mariscos, y los pel... de casi todos los pescados que encuentran. Amba... pecies dan una cría al año, siendo también aprox...

La Isla, los lobos y los loberos

La luz del faro de Isla de Lobos, por la noche, rescata de la ceguera a un redondel de mundo de veintidós millas de radio. Un millón de candelas, apretujadas en un haz de blancos destellos, parten cada cinco segundos desde los sesenta y seis metros de altura, en procura de la mirada del piloto que ya, anticipadamente, viene buscando la señal. El faro de Isla de Lobos es quizá el más importante de América y uno de los más importantes del mundo.

El cronista, en la isla, por la noche, casi *"entra"* en el chiste del caballo: una broma que es institucional entre los loberos y que consiste en asomarse a la puerta de la cocina, por ejemplo, y preguntarle al forastero si es amiga suya esa gente que está llegando a caballo...

En un extremo de la cocina, y mientras se espera la voz de Efraín llamando a comer, se ha armado una mesa de *truco* que, por lo que le explican al cronista, se conoce que va a ser suave: Eleuto Olivera, Severo Rodríguez, Cecilio Rivero, Perico Veiga, Miguel Casella y José Olivera, *conversan* la partida en un lenguaje lleno de intención, cargado de modismos y de frases hechas, a cual mejor.

El juego del *truco* es un juego tan especial que de ordinario no gana el que más liga, sino el que sabe jugar: y jugar significa saber hablar, saber callar, y saber adivinar y mentir.

Si el cronista fuera un hombre a la moda o si al cronista nadie lo escuchara y tuviera de antemano asegurado el perdón, a lo mejor al cronista se le ocurriera decir que el *truco* es un juego para ser encarado *"a nivel de psicólogos"*, un juego que en última instancia es un jugar a la psicología. Si al cronista no se le cayera la cara a pedazos, y previo trasiego de todo el vino de las bodas de Camacho, el cronista sería capaz hasta de agregar eso de *"a nivel de ejecutivos"*.

El cronista, como se ve, no se atreve; en cambio se encuentra con los versos de Ricardo Aznárez dándole vueltas en la memoria:

...Yo he visto jugarlo tantas veces,
sobre bajeras y caronas
sudadas del caballo todavía...!

*

Después de comer, el cronista "enroca" en un rincón de la cocina a Ximénez y Ferrando y los emplaza, quieras o no, hablar de la isla, de los hombres, de los lobos, del *rabihorcado* de hoy, de los náufragos de ayer, de la cacería de mañana y del futuro de la importantísima industria del lobo de mar.

Ximénez y Ferrando —a la fuerza ahorcan— van dando —un ratito cada uno, para no cansarse— el panorama general y a grandes trazos de los temas requeridos por el cronista.

—Los rebaños están formados por dos variedades de anfibios —dice Isaías Ximénez—, dado que la aparición de otros ejemplares, como ser la *foca cangrejera* y el *elefante marino*, no cuentan proporcionalmente y es meramente casual su arribo. Me refiero



Los lobos son cuereados con eficacia y rapidez, casi de un tirón, luego de haberles practicado cortes esenciales en la cabeza, aleta y cola.

damente ese el tiempo de gestación. Tanto unos co... otros son defendidos por sus madres hasta el año ... edad, fecha en que se ven desplazados por la llega... del nuevo cachorro. Más adelante ya pelean mano ... mano con el tiburón, aunque no hay estadísticas ... victorias y derrotas. Tiene el olfato y el oído sum... mente sensibles, y los ojos, gracias a una dual y pe... feccionadísima conformación de los órganos de la vist... tanto ven a plena luz del sol como en las oscuridade... del océano.

En pocas palabras, y ajustando las cosas en l... puntos más importantes del actual sistema, tenem... que: se sacrifican solamente los machos y el promedi... de edad podríamos establecerlo en los cuatro años, ... algo menos; la cifra total de cada zafra está dada po... las marcaciones censuales que de un tiempo a est... parte venimos cumpliendo, encaminadas a poder dete... minar el estadio preciso en que la especie se encuentr... y en función del máximo biológico. Otrosíes: limitació... de la faena, acordada por los plazos genéticos —cel... preñez, parición—; matanza controlada de macho... adultos y viejos, de la especie ordinaria, durante e... verano —la poligamia de los machos se ve, diríamos... castigada y es por esa razón que las hembras queda... exoneradas de la pena—; y, por último —y esto e... lo que le quita toda rigidez al sistema operativo— adecuación integral del sistema a las estructuras bioló... gicas y ambientales.

El cronista y sus amigos, pensando que ya e... hora, rompen el "enroque" y se van a dormir.

Afuera, como en un cuento de islas, sopla el viento y ruge el mar.

*

Antes de salir el sol, con los faroles encendidos, Eduardo Colombo, Odizzio, Efraín y el cronista, desayunan en la cocina un desayuno capaz de levantar un pueblo en armas.

Como el viento sigue soplando firme y de buen lado, se ha decidido realizar la "corrida" apenas apunte el sol en el horizonte. Según los informes de un *ojeador*, durante toda la noche han seguido subiendo lobos finos a la costa S.O. de la isla, manada que, a simple vista, ha de andar por los mil ejemplares, casi todos ellos de buena edad.

La *corrida consiste* —le dice Olivera al cronista— en ganarle a los lobos el lado del agua, cortarles la retirada forzándolos a introducirse isla adentro. Una vez conseguido esto, viene después la selección, la matanza y la cuereada.

Eduardo Colombo, con una fortuna a cuestas —tres cámaras y lentes adicionales—, ha dejado su flema habitual y ningún lugar le parece bueno en la fila india de los loberos que se dirigen al punto de la costa señalado.

Despuntado un cañaveral y a unos cien metros en una hondonada, se extiende entre las rocas la mancha movediza del rebaño: los loberos, rápidos, seguros, como si los zapatones de arpillera o cuero de oveja

PROBLEMA RESUELTO

ILUSTRACION DEL AUTOR



CUIDABA Valerio Trillo unas cuantas cuadras de campo. Lo ayudaban un primo suyo, Nazario, y el indio Martiniano Rotela. Era hombre parco en palabras. Ya iba cayendo en la soltería —pues rozaba los treinta— cuando recibió, de un vecino, invitación para asistir a fiesta de bautismo.

La fiesta fue de categoría, el que la ofreció era hombre pudiente. De ella salió Valerio hondamente enamorado de su hija, cuyo nombre era María Isolina Reinoso. Y no pasaron cinco días que montó uno de sus caballos —los tenía superiores— y marchó a la estancia donde vería a la que le había tocado el corazón en lo íntimo, si es que el corazón tiene algo que ver en esta suerte de cosas.

Cinco o seis domingos repitió la visita. En la estancia, desde los padres de María Isolina hasta el gurí aguatero, conocieron el problema que Valerio quería resolver. La cuestión es que ella —que era hermosa y garrida, y por ser hija de rico altanera— determinó parar en seco al pretendiente. Le dijo:

—Vea, Valerio: creo que usté quebró el camino, enderece el rumbo. El hombre que me toque yo lo voy a elegir.

Valerio tragó saliva. Luego habló:

—¡Unos cuantos domingos he venido y aura me sale con eso! Yo la tengo metida en la mesma entraña, no sea tan sin yel María Isolina!

Ella, haciendo metálico el brillo de sus ojos espléndidos, terminó el diálogo con esta respuesta brutal:

—Disculpe, no como carne de perro.

Y le dio la espalda. El la vio desaparecer tras una puerta. Permaneció largo rato abismado. Después salió, y sin despedirse de nadie desmaneó el caballo y subió de salto. Llegó a su casa anocheciendo, se acostó sin cenar. El amanecer del otro día lo encontró ensillando un moro ágil, su animal preferido de rodeo. Tomó unos mates y dijo a su primo:

—Viá faltar unos días. Cuidenme campo y casa...

Arrancó al galope llevando un caos en ancas. No sabía qué determinación tomar: descargar la pistola en su cabeza, tirarse al agua en el Sauzal, darse a la vida de matrero, ganar Brasil adentro hasta perderse para siempre...

Como a las diez de la mañana sujetó frente a la pulpería del Barroso, que encontró llena de hombres alterados. Se hablaba de caudillos y de divisas. Pidió una ginebra doble. A medio día todo hervía: el agua en las calderas del mate, los licores fuertes, y las pasiones. Y al atardecer fue cuando apareció el coronel Calderón a la cabeza de cien voluntarios. Había estallado la del 70. Valerio Trillo se incorporó al contingente.

Casi dos años hizo el camino guerrero en el que modeló una nueva personalidad. Había sido manso, pacífico, apartándose siempre de todo incidente bravo, a veces interviniendo con palabras de prudencia; hombre temerario ahora, de violentos impulsos, decidida la acción. Empezó haciéndose de una lanza que ganó en un cruento entrevero, y con esa lanza fue trazando una deslumbrante historia que llenó de limpio prestigio: el de ser generoso con el vencido, noble compañero y duro con él mismo. Los jefes reconocieron tales atributos, los otros le rindieron acatamiento. Y así llegó a ser el comandante Trillo quien al frente de un nutrido escuadrón iba dejando, corriendo pagos, el brillo de su fama, fama que también entró por los oídos de María Isolina en encendidos relatos o en décimas laudatorias, que sacudían bizarros ambientes envueltas en música de estilos que de las guitarras brotaban. Ella y sus padres habían dejado el campo, expuesto siempre a trágicas sorpresas; vivían en el pueblo. Y en ese pueblo una mañana pasaron largas columnas de guerreros levantando tercerolas o lanzas, sonando espadas, luciendo banderas y divisas, caracoleando redomones. En verdad un espectáculo a la vez terrible y magnífico. Y ante María Isolina, que junto a dos amigas miraba el impresionante desfile en uno de los balcones de su casa, pasó Valerio, el mentado comandante Trillo, entre un negro clarín y un rubio abanderado. El caballo, medio potro, que montaba, espumando la boca, alborotado en medio de aquella tempestad de voces, gritos, vivas, risas y cantos, parecía no preocupar al jinete que avanzaba como ajeno a toda aquella explosión y al murmullo de admiración que iba dejando a su paso... Y los ojos de ella lo siguieron hasta que se perdió en la última curva de la calle.

La batalla fue cerca. El pueblo vio quebrado el ritmo de su vida, se encontró conmovido hasta los cimientos. Empezaron a entrar carros y carretas con heridos. Las dos escuelas, la iglesia, el galpón de la policía fueron convertidos en hospitales. Las mujeres, horrorizadas pero decididas, lavaron heridas, vendaron carnes desgarradas. Los hombres llevaban al cementerio los que morían.

Tendido en una cama está el comandante Trillo, cribado, cara al techo, entrecerrados los ojos, fumando un cigarro que el indio Martiniano —que se le plegó en la contienda— ha liado, encendido y puesto en su boca. Llegan hasta él compañeros, desde los altos hasta los llanos. El indio vela. Valerio le ha dicho:

—Todavía tengo mucho pa sacudirme, indio. Cuidame bien el apero.

Allí llega María Isolina. Unos cuantos guerreros rodean la cama, luminosa aureola se desprende del herido. Hácenle sitio, le alcanzan una silla. Ella habla:

—¿Cómo está Valerio?

—De esta me escapo, señorita María Isolina, pierda cuidao.

—Y yo me voy a alegrar mucho...

Luego de un breve silencio, súbitamente preguntó:

—¿No se ha olvidado de lo que le dije aquella tarde?

El la miró fijamente. Después respondió:

—Por lo que me dijo aquella tarde he llegao ande he llegao... cosa que no me alegra mayormente. Mire: entre las mentas y galones que he ganao y usté, la hubiera preferido a usté.

Ella contestó:

—Es que ahora, a más de sus mentas me puede tener a mí...

El recordó todos los días, los largos días y noches que rumió su amargura por la cruda e inmisericorde contestación que ella le dio. Su mirar se volvió acerado, punzante, casi siniestro. Y con acento cortante dijo:

—Desculpe, pero ha errao el camino señorita María Isolina; yo no como carne de comadreja.

Púsose en pie ella bruscamente y salió llorando. El comandante pidió a su asistente:

—Haceme un cigarro, indio, con el humo se van muchas cosas....

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

Durante el primer gobierno del audaz y laborioso paraguayo, llegando de regreso a Buenos Aires después de una visita precisamente a la región yerbatera de Maracajú, descubre sobre la borda del barco que le conducía, unas bolsas de yerba, traídas de allá por los indios remeros.

Apenas desembarcados en la joven ciudad indiana, ordenó la quemazón pública en la plaza, de las bolsas de yerba, culpables para él del enorme delito de estar provocando la destrucción de los bravos indios guaraníes, allá en las lejanas selvas. Desde entonces fue Hernandarias un perseguidor acérrimo de la explotación y el consumo de la yerba.

Quizás duela a los tradicionalistas fanáticos, tal actitud de un criollo, figura simpática y querida de la historia de América, contra el mate; como pueda doler a algunos su actitud severa contra los jóvenes "vagos y malentretenidos" de las campañas de Santa Fe, porque sus padres no se ocuparon de ellos, a los que puso "de su mano al trabajo", que eran verdaderos gérmenes del gaucho, auténticos "ur-gauchos".

Pero ni Hernandarias pudo cambiar el rumbo de la Historia que andaría por otros caminos que los por él deseados, ni podemos tampoco dejar de pensar que, quizás, de haber habido más Hernandarias, otra hubiera sido la formación de esta parte de América, tal vez más íntegra e integrada en otros bien diferentes módulos de tradición y cultura, no por ello menos autóctonos (probablemente más) y auténticos.

Fernando O. ASSUNCAO

(Especial para EL DIA)

EL MATE *Su historia*

(1ra. Parte)



Dibujos de la yerba mate y el mate realizados por el sabio francés A. Demersay (autor del único retrato de Artigas). De un grabado de su libro sobre el tema de 1867. (Colección Octavio C. Assuncao).

CUANDO Gaboto bautizó a nuestro gran río padre, con el nombre que quedaría para la historia, lo hizo creyendo, a pie juntillas, que navegando las aguas de aquellos sus poderosos afluentes, hacia sus fuentes, encontraría allí, en el perdido seno de las lejanas selvas, la riqueza en precioso metal que, regresada aguas abajo por el comercio, convertiría el caudaloso sistema, en un argéntico torrente que haría de estas tierras las más privilegiadas y ricas de España.

Se equivocó.

No obstante, en aquellas cálidas selvas, aquella región donde los grandes ríos se van formando, al oriente de los Andes, al septentrión del Atlántico, entre los 15º y 28º de latitud Sur, la madre naturaleza escondía una riqueza, que si no de reflejos lunares, hubo de teñir de verdor esperanzado las aguas abajo en un comercio que brindó riquezas enormes y también produjo grandes tragedias.

La fiebre del oro verde fue tan nefasta en algunos aspectos, como luego veremos, como la del amarillo.

Formando bosquecillos o alternada a otras especies, un árbol parecido al laurel, de hojas entre amargas y dulzonas, aguardaba su destino.

Era el que fuera bautizado, siglos después, Ilex Paraguarensis (St. Hillaire) el Caá de los nativos (aunque no falta quien haya interpretado, este caa, por deformación de chá, té en portugués).

Con la fundación de Nuestra Señora de la Asunción, por aquellos huidos y hambrientos desalojados pobladores de la Na. Buenos Aires, último esfuerzo casi increíble, en gentes que padecían lo que padecieron, al remontar los ríos hacia las regiones que ellos creían del oro y la plata, se inicia la historia de la yerba mate.

Yerba y mate. Yerba que nada tiene de hierba, desde que está formada por las hojas y pequeñas ramitas trituradas de aquel árbol; mate, deformación castellanizada de "mati" en quichua, "calabaza", por el recipiente donde se prepara la infusión (fruto seco de la "lagenaria vulgaris").

Alguna vez (El Gaucho, Cap. VII) dijimos "que la primera realidad de conquista y colonización (española en esta parte de América) la constituye la aventura asunceña, allá en el Norte (de la región platense), propiciada, prestigiada, válida y eficaz, merced a la tozudez, el valor, las dotes guerreras y diplomáticas (¿o sexuales?) de ese extraordinario individuo que fue Domingo Martínez de Irala".

La integración auténtica (caso único en América hispana), tanto racial como cultural, que constituye el basamento granítico e inconmovible de la nacionalidad paraguaya, tiene sus principios en aquel llamado "paraíso de Mahoma" que el tenaz vasco inaugurara con sus múltiples bodas con las jóvenes hijas de los grandes caciques guaraníes.

Y casi no existen dudas históricas que, a este desbravador de hombres y de selvas, se debe el conocimiento y uso del mate en las colonias españolas y los principios de su explotación, elaboración y exportación. Entre las innúmeras expediciones que el dictador asunceño emprendiera con el propósito de agrandar los dominios de la Corona de España en estas tierras (para él, sus dominios), contribuyendo, como deseaba, a hacer de Asunción la joya más preciada de la Corona en América Meridional, inició, en 1554, una expedición hacia el Este, a las tierras del Guairá (actualmente el Estado brasileño de Paraná). Allí fueron recibidos los españoles con muestras de afecto y simpatía, como nunca antes habían tenido, por parte de los 300.000 guaraníes que allí poblaban.

Pero estos indios, además de hospitalarios, llamaron la atención de los españoles por su buena talla y salud, su vigor físico, su buen carácter y natural alegría.

Los propios indígenas se encargaron de hacerles conocer su secreto: ellos bebían (en calabazas por medio de canutos de caña) una infusión de hojas (o simplemente las mascaban) de un árbol que, según ellos, Tupá (su dios) personalmente había concedido como don especial de salud y vigor a los antiguos hechiceros (payés) guaraníes.

Enterados de tantas virtudes y mágico origen, probaron los españoles la infusión (caá-i) y quedaron sorprendidos de ver los efectos positivos que sobre sus organismos agotados por las forzadas marchas a través de las selvas, mal alimentados, producía aquella "hierba".

Llevaron los soldados buenas cantidades de yerba tostada de regreso a Asunción, y así comenzó en la ciudad, pero naturalmente en las clases más bajas: soldadesca, mestizos, criollos pobres, etc., el consumo cada vez más apetecido de la "hierba de Tupá".

Más el presunto origen de la infusión (don de un dios pagano) y sus no tan presuntas cualidades estimulantes, despertaron indirectamente — que no por su uso — el celo religioso de los franciscanos asunceños que de inmediato anatemizaron la hierba — calificándola de maldita — cosa del demonio, etc. e imponiendo a todo cristiano que la bebiera la pena máxima de la Iglesia para con sus fieles: la excomunión.

El resultado fue que, después de un corto tiempo, hubo que revocar la pena ante la amenaza de quedarse sin fieles practicantes entre las clases humildes, que hicieron oídos sordos y siguieron impávidamente, sorbiendo la infusión.

No mayor éxito tuvo la idea de un fraile domínico que la acusó de afrodisíaco, contrario a la debida continencia cristiana, pues esto sirvió como propaganda o incentivo para aumentar su consumo.

Pero este mismo aumento de consumo sería el propio enemigo que tendría el mate en sus primeros tiempos. Esa avidez por obtener yerba, que se notó primero en Asunción, luego en Santa Fe y Buenos Aires, también en Tucumán y Córdoba y hasta en Lima, Santiago, trajo una verdadera fiebre de los yerbatales.

Los indios sometidos a encomienda por el régimen español impuesto por Irala, fueron explotados espantosamente para convertirlos en extractores y portadores de la yerba. Así se abrieron, a machete, los caminos que luego se "afirmaron" de blancas osamentas de los indios que morían en el esfuerzo, hacia el corazón de los "yerbales" de Guairá, Maracajú, Iraí y Alto Uruguay.

Y junto a la enfermedad, la miseria, el sudor, el suplicio, la sangre y la muerte del indio, se producía el enriquecimiento de los encomenderos. Asunción crecía en población y en importancia. Pero esta explotación inhumana del indio produjo su reacción.

Sobre fines del siglo XVI, la llegada del enviado del rey Felipe III, Don Francisco de Alfaro, encargado de comprobar aquel calamitoso estado de cosas cuyas noticias llegaran hasta la metrópoli, frenó algo el consumo y especialmente la explotación del indio en los yerbatales. Pero se volvió a las andadas algunos años después, cuando Hernandarias inició, con un verdadero acto de fe, una lucha contra lo que él consideraba comercio perjudicial.





Peón del yerbatal cargando el fardo de yerba. (Foto tomada de Barbosa Lessa).

Joven limeña tomando mate. Grabado sobre cobre. Principios del siglo XVIII.

Cléo de Mérode

...LTIMO CAPITULO DE LA "BELLE EPOQUE"

...primera guerra mundial se llevó, junto con ...numerables seres humanos, un estilo de vida ...e evoca con añoranza aun por quienes no cono... esa hora, y que todavía irradia su resplandor ...yenda sobre las generaciones que arribaron des... La nostalgia universal halló la definición exacta: ... aquélla, para la posteridad, *la belle époque*, ...uspirada, rebosante de mitos hechiceros, de in...dades y atrevimientos, libremente inmoral y ale...ente escandalosa, de "cocottes" y grandes damas



Tarjeta postal de Cléo de Mérode, autografiada por Ermete Zacconi.

...que han entrado juntas en la crónica pecaminosa y ...divertida de la galantería, que endiosó a la mujer ...en el apogeo de todas las embriagueces del senti...miento, en una hora en que no ruborizaba hincar ...en tierra —o sobre costosa alfombra— la rodilla, para declamar un amor grandilocuente con ambos manos furiosamente apretadas sobre el corazón volcánico, y se aceptaba con humildad que la bella permitiera del arrobado galán, desinteresadamente, que la tapizara de diamantes y chinchilla.

Era la época en que los maharajás —como el de Kapurtala— se casaban con plebeyas. Cuando las *Gibson's girls* se desposaban con lores y banqueros. Cuando París era la capital del mundo. Cuando una sevillana britanizada, Tórtola Valencia, arrancaba ditirambos con su baile a escritores como Pompeyo Gener. Cuando Polaire, la íntima amiga de Colette, electrizaba con su danza apache y la Mistinguette enloquecía al público con el exótico "tangó" argentino. Cuando espectadores apasionados bautizaron con el epíteto de *jolie* a la Lantelme, en el Châtelet, Nijinsky y la divina Karsavina parecían irreales, en *"El Espectro de la Rosa"*, bailando "como si dejaran sus envolturas humanas". Cuando Adorée Villany era procesada en Munich, y las autoridades cerraban en París el teatro, por danzar desnuda, mientras Ida Rubinstein encarnaba de modo inolvidable el "San Sebastián" de D'Annunzio y la grande Sarah renovaba en cada función sus éxitos clamorosos. Cuando Isadora Duncan predicaba danzando una filosofía rayana en chifladura, y Josefina Baker, un poco más tarde, se contorsionaria en los escenarios con una minifalda de bananas... Se han ido esos tiempos, como se fue la Meller y Loie Fuller, lo mismo las bailarinas y tonadilleras que las trágicas y geniales como Eleonora Duse, Rachel o la Réjane o las bellísimas y provocativas como la Cavalieri o la Bella Otero. No importa dónde nacieron: París fue el ambiente natural de sus triunfos.

Que triunfar en las tablas conllevara triunfar en la vida íntima —que no lo era en absoluto— era cosa de poca monta; escalar posiciones como favorita de los poderosos, eclipsar con sus lujos, humillar a las rivales era parte del juego; arruinar al magnate en una mesa de ruleta, llevar a cuestas algún suicidio, eran la culminación de la fama. Algunas fueron más allá e invadieron las esferas políticas, como la inteligente Cécile Sorel, ante cuyo dominio se inclinaba el mismo Clemenceau, o como la seductora bailarina que terminaría ante un pelotón de fusilamiento por espía, la célebre Mata-Hari.

Ese clima especioso, casquivano y frívolo, enmarcó la existencia de Cléo de Mérode, nacida en París en 1875, que podía presumir de un noble linaje merced a una belleza delicada que se lo permitía. De origen belga —si de veras pertenecía a los Mérode cuyo esclarecido abolengo data del siglo XII, entre los que figuran condes de Oslen, marqueses de Waesterloo, grandes de España, condes y príncipes imperiales—, decía descender, por línea materna, de una aristocrática familia austríaca. Era tan fina, tan distinguida, que nadie lo ponía en duda, y fue reina, si no de imperios verdaderos, de muchos corazones avasallados por su gracia. El enigma aureoló pronto su suave hermosura, hacia 1900, cuando se inventó un peinado que impuso una moda, al partir la cabellera en dos "bandeaux" que se deslizaban suavemente sobre el cuello grácil, ovalando el lindo rostro y escondiendo las orejas, dícese que mutiladas a causa de una aventura amorosa. El peinado "a la Cléo" fue típico suyo, individualizó su fisonomía, y con él quedó para el recuerdo.

En el cielo de la "belle époque", Cléo de Mérode fue estrella de primera magnitud, más que por sus cualidades como bailarina, por la pasión que encendió en un monarca. Este viajaba con frecuencia a París para reunirse con ella, mucho más joven, y nadie ignoró en su hora, la novela sentimental de Cléo y Leopoldo II de Bélgica, el barbado rey que puso a sus pies como ofrenda un continente, al crear el Estado del Congo. Es toda una historia fabulosa. Pero corren los días, muere en 1909, Leopoldo, llegan hasta ella nuevas aventuras, y, lo que es peor, llegan nuevas rivales más jóvenes. El declive comienza cuando la gran favorita condesciende en servir de atracción para avisos comerciales en revistas de la época. Después, los años fueron poniendo el olvido sobre su nombre, que había sido uno de los más populares del mundo. Un fugaz resurgimiento, hacia 1934, en el "Palace", conocido *music-hall* del faubourg Montmartre, donde tanto actuó Raquel Meller, la acercó nuevamente al público, en una comedia musical que le dio un éxito discreto y pasajero. Pero estaba lejos ya la hora en que Cléo figuraba en las *"Guides des Plaisirs à Paris"*, donde se insinúa a los extranjeros enviar "ses hommages ou des fleurs" a las artistas preferidas y se proporciona la dirección de las más famosas. Por una de esas *guías*, que estuvo en las manos viajeras de José H. Figueira, sabemos que, en 1909 al menos, Cléo vivía en el Nº 24 de la rue des Capucines...

Mujeres singulares, estos célebres astros de la *"belle époque"* tuvieron, casi sin excepción, un destino semejante. Gozaron de un plazo breve para el éxito. Era lógico: su tiempo era el de la juventud, el de la primavera. Cuando el otoño fue volteando sobre sus días, otra juventud, otra primavera, las desplazó del favor popular, y fueron retirándose de los escenarios, como bajan las mareas en las playas, hacia su rincón de silencio y de olvido. Muchas de ellas, tristemente favorecidas por la longevidad, vivieron oscuramente, y el último resplandor, como el estallido final de ciertos fuegos artificiales, las volvió al plano de la atención pública con la muerte rezagada, como en el caso de Raquel Meller, o de la Otero, o como el de esta Cléo de Mérode que acaba de morir a los noventa y un años, poniendo por última vez su nombre en el estremecimiento nervioso de los cables del mundo.



Cléo de Mérode, estrella de primera magnitud de la "belle époque". (Dibujo coloreado).

¿Cómo sintieron el invierno estas beldades, cómo otoñó la otrora cortejada Cléo de Mérode, cómo vio llegar el fin de su largo retiro de un mundo que la había olvidado, que sólo recordaba y seguirá recordando a una mujer en la plenitud de su hermosura, tal cual la esculpió Benlliure, a una joven triunfante con las galas efímeras de la seducción y la belleza física? Porque el oficio implícito era, en ella como en sus hermanas, más que el arte, la voluptuosidad. "Porque dígase lo que se quiera —escribía, ya entonces, Gómez Carrillo— la hetaira existe hoy en París tal cual existió antaño en Grecia y en Italia. Lais renace en Liane de Pougy e Imperia se reencarna en Cléo de Mérode. Hasta el orgullo de su situación tienen nuestras magas modernas, ni más ni menos que las antiguas. Llamadlas hetairas y no las ofenderéis".

Sin embargo, en 1955, Cléo de Mérode intentó limpiar su fama. Publicó sus memorias, *"Le ballet de ma vie"*, como otras protagonistas de la *"belle époque"* que se inclinaron a mentir doradamente en autobiografías nostálgicas que generalmente escribían otros. En esas memorias, la ya octogenaria bailarina intenta destruir la historia de sus amores con Leopoldo, al fin de cuentas lo mejor de su leyenda. Pero había, y hay, demasiados testigos de la verdad, para que pueda borrar hechos que fueron notorios.

Se ha cerrado el largo capítulo de la *"belle époque"* al cerrarse los ojos que inflamaron tantos corazones, dejando esa vaga melancolía de las tarjetas postales con parejas enamoradas, entre amorcillos, palomas y no-me-olvides, que hacen sonreír sin alegría.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM
191 a 195
Boulevard Pereire
PARIS
Envío Catalogo Franco
a quien lo Solicite.

La gran favorita condesciende en servir de atracción para avisos comerciales.

para todos...

EL DIA

hacia el porvenir... con el impulso del presente!



SUPLEMENTOS SEMANALES

para el niño... para la juventud...
para la mujer... para el hombre...!



DOMINGO
Tradicional Suplemento
HISTORICO - LITERARIO



LUNES
DEPORTES en DIARAMA
Color



MARTES
3ra. Sección de
ESPECTACULOS y MODAS



MIERCOLES
EL DIA
de los NIÑOS



JUEVES
El multicolor SUPLEMENTO FAMILIAR













EN HUECOGRABADO!
único en el Uruguay...
y en colores reales,
fieles reproducciones
del natural!!!

EL DIA siempre al día!

…LTA

…ña; porque no se trata, simplemente, de
…trata, lo que es peor, de un cauto y gene-
…sentenderse de él y de lo que hiciera.
…grave, en las relaciones de valor, que esa
… Porque negar es una toma de posición;
…por alto, resulta agraviante.
… no tiene historia conocida; no es alimento
…los que se placen en juzgar a través de la
…ue provoca una biografía novelística. Pero
…hombre de vida intensa. E importante. Así
…las muchas anécdotas que a su alrededor
…n que ninguna haya logrado base documen-
… que fue poeta laureado; y humanista por
…to. Que se ubicó en el Renacimiento, sin
… cualidad distinta, española. Haya o no
… Italia; haya o no aprendido del Correggio,
… un tenebrismo auténtico, como parte inelu-
…u mensaje profundo; y no se compara con
…o.

…es, pues, uno de los casos en los que la
…ión debiera orientarse, también, a esclarecer
…o existencial del artista; porque está ligado
…ión; porque sustenta la calidad particular de
…je, de su potencia. Pero las preocupaciones
…o, iniciadas por Mayer, se reducen a menu-
… Dije que en la imposición valorativa de Ri-
… había un prurito nacionalista. Pero sí hay,
…arlo, preocupación regional. Por ello se hilan
…ciones minuciosas y controversias bizantinas
…nació en Cataluña o fue auténticamente valen-
…a fin: tonterías.

…enciano o no; ejemplo de la escuela que se
…llamar levantina, lo que importa es la obra
… y que a su mano e inventiva pertenece, el
… decidido que otorga a una manera del len-
…ástico. Y la individualidad que tuvo; esa que
…n y que asistió a su grandeza y a sus debi-
… Porque no puede ubicársele aparte, como
…omo excepción; fue humano; y en la razón
… están pesando fundamentos de grandeza y
…des.

…arre algo más a su respecto. Y esto sí puede
… mejor el desconocimiento tan amplio de su
… de la jerarquía que cobra, en el tiempo y
…e él. La pintura de Ribalta queda en España.
…ocas, algunas primerizas o menores se hallan
…ia y Gran Bretaña. No es artista, pues, que sea factible frecuentar. Y España no se preocupa, en general, de la promoción de sus valores. Es el viejo hábito negativo, que hemos heredado por aquí.

Ahora bien: ¿qué distingue a Ribalta del resto de los artistas? ¿Qué impone su aprecio? ¿Por qué es impostergable una puesta a punto de su aporte? Naturalmente —resulta obvio— por su calidad pictórica. A la pasta entera, firme, que modela la figura y ennoblece la forma. A su versión del espacio, donde las sombras se densifican, pero también se animan, vitalizando los huecos y fusionando los volúmenes. Los logros que, en tal sentido, obtuvo, se deben a su propia serena autonomía creadora. No es secuaz de los italianos, en ese camino, sino realizador auténtico. De ahí que su particular tenebrismo —si así quiere llamársele— no resulte fórmula ni una simple acentuación dramática. El dramatismo que, efectivamente acusa, es esencialmente pictórico; se define por la exaltación del claroscuro integrado a su propio lenguaje. Y sirve a su temática de santos y milagrerías; de retratos e imágenes. No se constituye, tampoco, en medio único, obligado. Lo utiliza y lo desarrolla en la medida que voluntariamente decide para levantar el sentido profundo de su mensaje.

Y es en la temática donde, otra vez, Ribalta se destaca. Por donde su españolismo se hace más imperativo. No olvido que siempre resulta un riesgo grande detenerse a analizar el enfoque de los asuntos figurados, cuando de calibrar la valía de un autor se trata. Pues se cae en anecdotismos y se desplaza la atención de lo puramente plástico. Pero, ¿qué es lo puramente plástico? También dedicarse al análisis de las modalidades de gratamiento, es esteticismo puro y trasnochado, si sólo ahí nos detenemos. Y, por otra parte, durante mucho tiempo, hasta nuestro siglo, la mayor parte de las revoluciones pictóricas se impusieron por la renovación del planteo figurativo. Es revisión que efectivamente importa cuando se halla indisolubleblemente ligada a la manera y apoya sin violencia a la forma. Ni temática sola, por más novedosa que sea, ni facundia aislada, por sorpresiva que resulte, constituyen valores permanentes ni justifican preferencias. Pero no olvidemos que la razón primera que llevó a rechazar a Caravaggio, a Courbet, a Liebl o a Toulouse-Lautrec, fue el carácter de su proceder en relación con los temas. Es problema de largo peso en las relaciones de estima.

Pues bien: Ribalta recoge y define el sentir místico en la profunda inspiración hispánica. Antes de que el barroco fuera corriente señalada y hubiera la posibilidad de entregarse a él o rechazarlo, la base material, riquísima de su propuesta, estaba alentando en los creadores independientes, a la manera de Ribalta.

No pretende crear el estupor por la novedad. Simplemente plasma en pintura el sentir popular. Se ubica en la línea más pura del realismo. Y ese realismo se adecúa tanto a la propuesta religiosa como al retrato. El ser divino es un ser magnífico, pero de carne y hueso, como lo fue para los poetas que sufrían ante el dolor de Cristo y más los movía la sangre derramada que el cielo prometido. Para el creyente español, la imagen no es símbolo, sino verdad. Y la relación con los santos y con Cristo es relación directa, de amor sin tapujos, ni cuidado; sin respeto; porque sí. De ahí que, en vez de adoración, se afirme la piedad y la pasión. Otros pintores podían y debían imaginar y dar vida plástica a hombres y santos que se arrodillan ante la cruz; sólo Ribalta podía traspasar las convenciones. Y el hombre o el santo abrazan a Cristo, lo tocan con sus manos, lo sienten y trasmiten el sentir de la vinculación carnal, física, que está en la línea de comportamiento de un pueblo al que él pertenecía y que sabía interpretar con solvencia y magistral altura.

No se trata, entonces, tan sólo, de introducir la efigie del labrador cualquiera en las escenas de la pasión; se trata de algo más: de fijar por pintura un hecho emocional religioso, que tiene tradición y se mantiene. Dentro del derrotero histórico de la pintura, hoy se nos aparece Ribalta, entonces, como revolucionario. Pero fue el intérprete más justo, sapiente y sensible, de una inclinación legítima, extendida. Por eso no causó extrañeza en su tiempo; y tuvo éxito inmediato. Tampoco lo causaría El Greco, pese a ser tan distinto y llevar, por tiempo, a la controversia.

Ser nuevo, audaz, sin previa propuesta, sin forzarse a serlo, es siempre una cualidad excepcional; que pocos consiguen. Y que siempre define a los grandes. Entre ellos hay sitio para Ribalta.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



…era. Valencia.



Visión de San Francisco. Prado. Madrid.



San Lucas retratando a la V… …el artist…



Aparición de Cristo a San Bernardo. Detalle. Museo del Prado.



San Bruno. Museo Provincial de Valencia.

EL juicio crítico ha madurado lo suficiente como para que se emprenda, de una buena vez, la revisión estimativa de algunos maestros del arte antiguo. En general nos movemos alrededor de ciertos nombres y determinadas obras que son los que categorizan un nivel superior e indiscutible. En los últimos años, la investigación y la mayor ecuanimidad de los trabajos históricos, han aumentado la lista de aquellos seres y objetos privilegiados. Pues de privilegios se trata. Han sido separados del resto porque son mayores, porque ejemplifican una tendencia, porque importan más a la apreciación, porque el empuje emocional que provocan es necesariamente efectivo.

Pero la lista, aunque enriquecida, no parece suficiente; no abarca todo lo que de verdad cuenta y debe destacarse.

Cuando de escuela española se habla, varios nombres surgen sin esfuerzo. Y con justicia. Pues no es legítimo negar al Greco o a Velázquez o Zurbarán, dentro del período más alto —después del medieval— que España presenta. Queda marginado, por ejemplo, Juan de Juanes; y eso está bien. Si este pintor mereció fama sin par y prestigio inmaculado en su tiempo, la actualidad no puede considerarlo sino como epígono de los maniriestas italianos. Y como secuaz sin vigor de Leonardo, a Yáñez, otro que conoció la gloria y hoy queda prácticamente desalineado.

La suerte estimativa de Murillo lleva a controversias. Merece más atención, no obstante, que la que suele otorgársele. Pues ni fue correcto el elogio incondicional que recibiera hasta hace poco, ni el rechazo frontal que le presentan los exquisitos de la hora. Me refiero a esos que, pese a considerarse enterados, ignoran la obra del artista en el Hospital de la Caridad de Sevilla; una breve serie parangonable a lo mejor de Velázquez. Este, que no era tonto para elegir, lo consideró, lo apoyó. Y si el público gustaba de sus "Inmaculadas" sacarinas y de sus "Niños" deliciosos, también es cierto que el artista vivía de su quehacer y atendía encomiendas; y que si pecó por apoyo a la bonitez bien marcada, supo hacer con altura cuando las circunstancias se lo permitieron.

Dije al principio que es hora de una revisión más seria. O sea: continuar un proceso ya iniciado; pero ahondando sin piedad y, cuando corresponde o cabe, con generosidad y alborozo. Varias veces se modificó el juicio y cambiaron los ídolos. Muchos artistas hubo que motivaron en seguida la exégesis encendida, que se destacaron para su generación. Y se mantienen; hasta se intensifica y amplía su confirmación. Otros, que fueron primeros, que recibieron múltiples encargos, que se cotizaron e inundaron con su producción a conventos, iglesias, palacios y casas de poderosos, nada significan ahora. Es decir: pueden y suelen tener importancia histórica, como jalón. Y como punto de

R I B

referencia para probar hasta qué grado la estima modifica y está más allá del gusto simple, del plac provocado.

Es cierto, pues, que los paradigmas han de sos nerse incólumes. Y tampoco parece legítimo —salv en ocasiones y para hacedores sobre los que no cab duda— que se rechace en bloque la obra de un pint determinado. Insisto en la necesidad del juicio qu se aparte de preconceptos, que no los considere au que tengan tradición afirmada y hayan sido impuesto por críticos o historiadores de gran renombre.

Esta preocupación llevó, alguna vez, a descubri mientos insospechados. La labor de Berenson, par Italia, resulta bien conocida. Dentro de España, l calidad de Bermejo, de Navarrete el Mudo o Herrer el Viejo ha surgido con fuerza; y la atención se centr en ellos. Aunque no siempre hayan sido prolíficos y aunque, en alguno, la obra resulte francamente irregular. Se trata siempre de creadores; de afirmativos eslabones de un proceso definido, autóctono, original sin esfuerzo.

Pero queda, hasta ahora, como aguardando, la personalidad avasallante de Ribalta. Recuerdo que ya se propuso seriamente su mejor y meditado análisis. Y hasta se ha iniciado. Pero no tiene repercusión; no, en la medida y con el alcance que a tanto artista corresponde. Aclaro: no es que quiera dármelas de descubridor; no lo soy ni lo pretendo. Si cuidé de observarlo, cuando lo hallé, fue porque sabía de su importancia y de este proceso de revisión crítica en marcha. Un proceso que no se define por causas nacionales; que se asiste del estudio cuidadoso.

Y, en efecto, la pintura de Ribalta es más que una revelación. Porque se trata de obra firme, madura. Tiene desniveles; y se explican. Ribalta, maestro de Ribera, el Spagnoleto, entre otros que luego lo superaron en prestigio y lograron la supervivencia que él no tuvo, fue artista de gran éxito. No sólo como maestro; también como realizador. Debió responder a tantas encomiendas que difícilmente podía atenderlas todas. Sus discípulos trabajaron, más de una vez, en varias composiciones; y no estaban a su altura. Pues bien: el éxito inmediato, la categoría aplaudida y su cotización espléndida, no llegaron a sustentarle un justo porvenir en la apreciación universal. Que esto le haya ocurrido a Reni, a Dolci, a Bouguereau y al ya mentado Juan de Juanes, no constituye injusticia flagrante. En el caso de Ribalta, parece inexplicable. Y es algo



"La última cena". Museo Provincial de Valencia.



El Patriarca Juan de

Mirador

Por

GERMAN ARCINIEGAS

MIRADOR SOBRE LA SELVA. — El
te Belaúnde se ha propuesto conquistar para
y para las vecinas repúblicas de los Andes
ite perdido. Su carretera marginal es una
que yendo desde Bolivia hasta Colombia,
ltura de unos quinientos metros sobre el nivel
, va a servir de vía de exploración para toda
ente oriental de los Andes. Hasta hoy, la
a ha mirado hacia el Pacífico. Mañana, la
a marginal va a ser una terraza que servirá de
al mundo — hasta hoy perdido — de la
erá el camino de la conquista que no pudie-
er ni Pizarro, ni Orellana, ni los caucheros
ienzos del siglo. La carretera marginal no va
r sobre la manigua: es camino de tierra firme.
dillera es sólida, es sana, y tiene todas las
dades de sus climas, que van desde las alturas
papa y el trigo, hasta la tierra del tabaco,
por el nivel de la caña de azúcar, del café,
aco. A la carretera marginal bajarán de las
s los caminos que lleven las riquezas de la
ría y subirán los que vengan de abajo, donde
l caucho y se expande la selva tropical. Pasará
retera por puntos en donde ya se taladran
de petróleo. Se duplicarán las posibilidades
ivia, el Perú, el Ecuador y Colombia, integra-
r un camino que bordeará lo que fue el temido
o verde, que ya no será más la región del
y la vorágine...

*

odo esto parece sólo el sueño de un arquitecto
so, y no lo es. Centenares de kilómetros de
retera ya son una realidad, y si las cosas pro-
a su ritmo actual, la nueva conquista servirá
escribir, antes de cinco años, los capítulos que
n inéditos los españoles del siglo XVI.

l palacio de los presidentes del Perú, suntuo-
te trabajado con mármoles y oro en tiempos
guía, tiene ahora, en ciertas de sus más lujosas dependencias, el aspecto de un taller. La formidable sala de banquetes se ha transformado en un laboratorio geográfico. Mapas en relieve, maquetas que muestran lo que serán nuevas ciudades, estudios de represas y plantas hidroeléctricas, dejan la impresión de que en donde en otro tiempo se hacía política, ahora se proyecta una nueva república. Por ese taller han pasado ya Carlos Lleras y Eduardo Frei, y entre ellos y Belaúnde se ha hablado de la contribución que pueden ofrecer para la integración de la América Latina. En octubre, el presidente de Bolivia recorrerá con Belaúnde los territorios de la carretera marginal. En realidad, el taller tiene ya el calor humano que le dan los forjadores de la América nueva que va surgiendo como la grande esperanza de nuestro tiempo.

*

Belaúnde es arquitecto por su origen profesional. Con esa formación de hombre que se ha educado para construir, llegó a la presidencia del Perú. En sus andanzas electorales, o en sus viajes presidenciales, ha recorrido todo el territorio del país. Cuando bajo a la selva, me dice, y después de horas de navegar en balsas primitivas, debo pasar la noche en una choza que no tiene sino el techo de hojas, pienso en ese cuidado que en las tierras altas se pone en las paredes, y en la maravilla de estas casas sin muros, transparentes, que dejan a la vista la naturaleza en torno, como si el hombre no tuviera para vivir sino una sola ventana abierta por los cuatro costados.

EL FABULOSO MUSEO. — Un museo, naturalmente, tiende a ser fabuloso. El del rico minero del Perú, don Pedro de Osma, lo es en grado sumo. Recuerda al de los sultanes en Estambul, y vale un Perú. Don Pedro es colonial, ama la colonia, — "su" colonia —, y sacando lo que saca de sus minas, ha forrado el interior de su enorme casa vecina al mar, con plata labrada, retablos cubiertos de oro, espejos hechos con el azogue de Huancavelica, marfiles y embutidos de carey. Así, este caballero singular, que de una mina saca y en otra mina invierte, parece más rico por lo que se ve en su casa que por lo que tiene en la entraña de los montes. Cuando abre un relicario de plata y aparece un Cristo de Alonso Cano, pensamos que la mina la tiene entre las manos.

*

Hace unos cuantos meses proyectó la revista "Vogue" una entrega en que las modelos de las grandes casas neoyorquinas se retratarían en ambientes peruanos. Modelos y fotógrafos llegaron a la casa de Don Pedro y el deslumbramiento aún debe durarles. El fotógrafo — un viejo inglés cínico y gruñón — se quitó los zapatos y vistió minipantalones para holgar en medio de tanta riqueza. Las modelos se quedaron en medias caladas y corpiños de escamas labradas de oro, bajo la mirada indiferente de los Reyes Católicos, estofados y policromados, que decoran la cabecera de una alcoba íntima del museo. En la fotografía, a todo color, que ha quedado como testimonio en "Vogue" — jamás la modelo se tendió antes en una cama tan suntuosa, con casullas bordadas en oro por sobrecama — sólo se omitió una indicación: la de que la fotografía fue tomada en la casa de Don Pedro. Hoy, con esta nota, se rompe ese pudor.

Hubo un tiempo en que Lima — con las minas de Potosí en el bolso — era toda de plata, desde los relicarios magníficos en donde se guardaron los huesos de los santos, hasta los vasos de noche. Don Pedro nos enseña las estatuas de plata de San Martín de Porres o de Porras, de Santa Rosa de Lima, de San Francisco Solano, o las armaduras de plata de caballeros que no pelearían con ellas, porque la riqueza que llevaban encima bastaba para asegurarles la victoria. Pero de plata eran el tintero del inca Garcilaso y las balanzas de la justicia de la Inquisición, los enormes braseros que calentaban las salas de Lima y los pebeteros en forma de los pájaros más diversos. Todo trabajado con un arte que era tan moro como indígena, tan hispánico como cuzqueño. De plata labrada eran los altares — cuando no de oro — y los candelabros, altos como sus dueños; los cucharones para revolver el puchero y el servicio todo de la mesa, y de plata las espuelas y los estribos. Como ya las paredes no han dejado libre el más pequeño espacio, don Pedro ha ocupado el centro de todos los salones con mesas y vitrinas, cada una rica como un diminuto museo. Sólo tres o cuatro mesas redondas, de dos varas de diámetro, en donde se exhiben los estribos que usaban las damas de Lima, valen millones. Hay tantos estribos como ostras en una venta en el mercado del puerto. Pero cada estribo es tan bien trabajado que se diría el pie de la dama una reliquia. Para afirmarlo, la dueña reclamaba pedrería, hasta esmeraldas y rubíes. Como pedían perlas los mantos de la Virgen.

*

La piedra de Huamanga, que es el alabastro del Perú, sirvió para que los indios hicieran con ella escenas de la pasión como modeladas en cera, o vitrales pintados que ahora — iluminados con luz eléctrica — parecen vidrios. Son transparencias de piedra. Pero donde el sortilegio indígena cautiva es en los espejos. El aborigen, que había entregado su oro por espejos, ahora, con espejos, a su turno, embruja. Los marcos de las imágenes de Cuzco o de Ayacucho, pueden tener un remoto ancestro en las cornisas venecianas, pero están tocados de magia americana. El sol peruano, de oro, juega con la luna del espejo, en un laberinto de cascadas y luces que hacen olvidar a las propias imágenes que enmarcan. Esto, en lenguaje de misterio, se llama, sencillamente, el trueque de los amores brujos.

Germán ***ARCINIEGAS***

Lima.

(Exclusivo para EL DIA)

Hay también colecciones provenientes de Euro-
ue señalan el origen de Saxe, Berlín, Polonia,
gal, Italia y Rusia. Con ellas alternan cristales
enecia, Bohemia e Inglaterra, de los siglos XVII
X. Llama la atención el abigarramiento de tanta
lana, la que no fue guardada limpia en sus
es cajas de vidrio o cristal.

No hemos de terminar sin recordar la sala que
uristas reclaman ver, preguntando al guía "dón-
de encuentra la Topkapi film". Pero nada encon-
n del esplendor esperado. Muchos pasan por
recinto sin advertir que es el mismo que admi-
en el hábil film.

En general, en el palacio de Topkapi todo está
esto con dudoso mal gusto. Y pobre en cuanto
ea la joya misma. No podemos entender en nin-
momento las palabras que escribiera el famoso
riador británico Arnold Toynbee, en febrero de
: "La Turquía de la actualidad ha vuelto su vista
el turismo".

"En Turquía — vuelve Blasco Ibáñez —, la ri-
a ostentosa resulta aplastante. El viajero se mar-
hastiado para siempre de las piedras preciosas,
mes hasta la ridiculez, y tan exageradamente
, que se acaba por perderles todo respeto".

Con esta sensación nos marchamos de Estambul
ino de Sofía, en Bulgaria. Habíamos perdido el
respeto que le teníamos a las piedras preciosas,
e todo porque muestran su ofensiva inutilidad
n pueblo trasojado. Si es que las puede ver.

Andamos ya por el campo donde las únicas
s que no duelen son las innúmeras cigüeñas, blan-
y negras, y los múltiples alminares del horizonte
se recortan en el cielo como cohetes dispuestos
udarse a la luna, guiados por ese almuédano que
, a pesar de todo, su media luna turca terrestre.

Julio ***IMBERT***

Especial para EL DIA)

) Palabras de Gómez Carrillo citadas por Isidoro de Fagoada.
) Hoy Beyoglu.
) Uskudar, en Turco.



El viejo Estambul a orillas del Bósforo.



El puente de Galata, que cruza el Cuerno de Oro.

EN CONSTANTINOPLA – ESTAMBUL

CREO que nadie describió tan bien a Constantinopla, como Blasco Ibáñez. Entonces no era todavía Estambul, y sigue no siéndolo, al menos para los griegos. La señora Julia Jatridi — hispanista que nos brindó la Sociedad de Autores Griegos, a la que llevábamos un saludo de los autores argentinos — nos dijo en Atenas que "un griego que se estime como tal no dice nunca Estambul, dice Constantinopla".

Blasco Ibáñez anduvo por Constantinopla hace exactamente sesenta años. Ya había andado por esas tierras Pierre Loti, "el divino Loti" (1), y había retornado por aquellos años de Blasco Ibáñez. La presencia del marino escritor dejó huellas profundas en Constantinopla y el resto de Turquía. Se había enamorado allá de una esclava circasiana muy fresca, disfrutando un año del idilio. Tenía él 27 años, cuando debieron separarse. Y se metió a monje; aunque tampoco pudo soportar la otra soledad del convento, y se largó nuevamente al mar, donde realmente nunca se sentía solo. Volvió a Constantinopla en 1903 y ancló esta vez por dos años. Poco faltaba para que Blasco Ibáñez llegase al lugar y se hiciera sentir también. Pero Loti regresó a Constantinopla en 1910, y peleó junto a los turcos en la guerra balcánica, volviendo por cuarta vez en 1913. Tanto se lo quería en Constantinopla (a la que había dedicado páginas encantadoras), que esta última vuelta el sultán Mahomet V lo invitó a su sibarítica mesa.

Hoy recordamos esto aquí, en Estambul, frente al Hotel Pierre Loti; y en una calle de esta ciudad fosforescente — que es "su calle", porque lleva su nombre. Nuestro recuerdo se extiende a otros escritores y poetas: a Lamartine, a Richepin, a Farrère, a Chateaubriand, a Chénier... porque pisaron este extraño mundo. Y algo más: porque hay una calle Lamartine y consérvase la casa donde nacieron los hermanos Chénier, poetas dramáticos de Francia que vieron en Constantinopla la primera luz hace doscientos años.

Sin embargo, creo que es necesario decir algo sobre la ciudad misma. Aunque no habiendo posibilidad de hacer mejor síntesis que Blasco Ibáñez, lo transcribimos: "No hay población —decía en los primeros años de este siglo — que pueda compararse, por su belleza topográfica, con la famosa Constantinopla, compuesta de tres ciudades: Pera (2) y Galata, formando una sola agrupación urbana; Stambul, que ocupa el solar de la antigua Bizancio, y Scutari (3), en la ribera asiática. Para dar una idea aproximada de la situación de esta triple ciudad, hay que imaginarse una inmensa Y de forma irregular. El tronco de la Y es el final del mar de Mármara y la entrada del Bósforo; la rama de la izquierda, el famoso Cuerno de Oro, profundo brazo de mar que atraviesa la ciudad y se pierde tierra adentro; la rama de la derecha, a continuación del Bósforo, hasta dar con el Mar Negro. En el espacio comprendido entre el tronco de la Y y el final de la rama izquierda, está Estambul. En el espacio que existe entre las dos ramas, o sea en la península limitada por el Cuerno de Oro y el Bósforo, se hallan asentadas Galata y Pera. A lo largo del Bósforo, o sea en todo el lado derecho de la Y, desde la base de la letra a su remate superior, están Scutari y demás poblados que pertenecen igualmente a Constantinopla. El lado izquierdo de la Y y el espacio comprendido entre las dos ramas es Europa; todo el lado derecho de la letra es Asia".

¡Y qué curioso! Parecería que Grecia, al perder Constantinopla, hubiera dejado su impronta en esa Y de agua que forman el Bósforo y el Cuerno de Oro: una Y eminentemente griega.

Cruzar el Bósforo para hacer un reconocimiento por el lado derecho de la Y, es recomendable y hasta cierto punto fascinante. Hasta cierto punto. Los mercados callejeros — sobre todo de noche — ubican al extranjero en un trasmundo insospechado en el que querrá demorarse para prolongar el asombro en un regusto extraño, y abandonará, sin embargo, por poca aprensión que tenga. El hombre, aquí — como en todo Estambul — no ha podido todavía escapar del todo a las "reales galeras". Solamente habíamos visto hace unos años, en la isla portuguesa Madeira, "condena" parecida, aunque en distintas prácticas: el "borracheiro", el "picador de piedras"... Aquí el hombre — el llamado "hamal" — porta sobre sus espaldas pesos increíbles. Avanza descalzo sobre desparejos pisos de piedra resbalosos, los brazos desmazalados, pero envaradas, rígidas las piernas, como de antiguos muñecos mecánicos. Lleva el cuerpo encorvado en extremo, dando base al peso inconcebible. Si articulara las rodillas, sucumbiría aplastado bajo la carga.

Asia. Esto es verdaderamente Asia, o lo que imaginábamos Asia: un mundo misterioso y macilento.

Volvemos al otro continente, que es "nuestra Europa". ¿Pero, es realmente Europa? Y visitamos Santa Sofía, de la que tanto habíamos oído habl[ar] desde pequeños. Levántase inhóspita, yerta y me[dio] ruinosa esta catedral singular convertida en museo p[or] Kemal Atatürk. No habíamos visto, entre las tan[tas] visitadas, una más sobrecogedora y menos resistib[le]. No así las mezquitas donde el musulmán realiza [su] amado rito religioso, llamado "salah". He aquí un lug[ar] donde es posible demorarse. Más aún: que uno resis[te] abandonar.

Nos encontramos ahora en la mezquita Az[ul] o mezquita del Sultán Ahmet, levantada entre 16[09] y 1616. Con las babuchas turcas — por cuyo alquil[er] pagamos unos pocos kurus — que cubren nuestr[os] zapatos, caminamos sobre tupidas alfombras — roj[as] en su mayor urdimbre — hacia el imán, que es quie[n] entre los mahometanos dirige la oración del puebl[o], arrodillado a sus pies. En un primer momento pe[n]samos que el imán es un hombre viejo, cubiert[o] por largas y blancas vestiduras; pero nos asegura u[n] aprovechado cicerone que posee nueve lenguas y n[o] tantos kurus, que no hay imán que pase de los die[ci]ciséis años.

Cien hombres han dejado sus zapatos a un cos[tado], en prolija línea. Mostrando las plantas de las medias oran arrodillados: echan el cuerpo hacia adelante, los brazos extendidos, hasta tocar el piso con la frente. No hay mujeres entre ellos, porque no les está permitido orar juntos. Algunas pocas, veladas y envueltas en lúgubre negro, como derviches, asoman tras las columnas de la mezquita, a los costados, atrás. Y hacia el centro del recinto — en el que a través de coloridos vitrales se cuela la luz del cielo como pulverizado lapislázuli — canta el almuecín convocando a la oración, con los retortijones del cante jondo, sobre un palco de madera y ante un altavoz. Por contemplar solamente este espectáculo se justificaría un viaje a Estambul.

El tiempo nos permite ver otras cosas y nos dirigimos al vecino palacio de Topkapı. Habíamos oído hablar de los nutridos tesoros que encierra y aún habíamos visto la película cinematográfica que lleva su nombre.

El tesoro del palacio, por ejemplo, consta de cuatro departamentos. El oro, el jade, el coral, la perla, el ágata, el brillante, la esmeralda, el rubí se abigarran en puñales, joyas, pistolas turcas y persas, candelabros, copas, e incluso tronos, entre los que se destaca el ofrecido por el rey de Persia al sultán Mahmut I, e introducido en el tesoro en 1758. Las más antiguas de estas joyas datan del mil quinientos.

Hay otras tres salas dedicadas a las reliquias santas, en las que el visitante encuentra un ejemplar del Corán que perteneció al califa Osman, y un candelabro de oro de 96 kilos en el que hay incrustados 12.564 brillantes.

En otras dependencias pueden verse los trajes recamados de princesas, sultanas madres, sultanes, primeras mujeres, tesoreros, primeros ministros, grandes prefectos y dignatarios varios del Estado. Olvidábamos los de las odaliscas...

Amplias son las salas que conservan en pesadas vitrinas, las armas: la colección más rica "del mundo entero". Armas de fogueo con empuñaduras preciosas, yataganes y sables de reyes persas del siglo XV, de sultanes turcos, y de guerreros europeos y egipcios. Y tan amplias o más que estas salas son las llamadas retablos imperiales, en que se conservan carrozas pintorescas que forman, con otras piezas históricas, un total de 1.400.

Nos detienen los kioscos de los sultanes. El llamado de Bagdad, construído por el sultán Murat IV en 1630, nos presenta escenas que alguna vez entrevimos en relatos de aquellas mil y una féericas noches. El lugar, sin embargo, desagrada. Ahí está el amplio diván, deformado, manchado, dando la sensación de que si lo tocamos lo encontraremos todavía caliente; visibles marcas de las muchas mujeres y el solo hombre "disfrutando" del *dolce non far niente* obstinado.

Afuera hay un cerrado patio, donde las odaliscas eran llevadas cuando las martirizaba el tedio y el calor de las celdas: recreo que las refrescaba al contacto del aire de ese rancio Estambul, "erizado de minaretes, sutiles y blancos como la plegaria del buen creyente, y en cuya cima tiembla la flecha como una llama de oro".

El palacio cuenta con una asombrosa colección de porcelanas chinas, japonesas y europeas de procedencia diversa. La colección china se compone de 12.000 piezas, de las cuales solamente 8.000 están en exhibición. Las más antiguas son las Céladons, del color del jade. Las hay en número de 3.000. Porcelanas del período de los Yoan (1288-1368) y de los Ming (1368-1643). Son las piezas más viejas del mundo y fueron hechas entre los años 960 y 1279. Esta colección no tiene par en la tierra.

sucediera sin contratiempos, estaba Cousteau.
uz del día era absolutamente necesaria; co- a funcionar las máquinas, los oceanautas el fondo de la esfera y corrieron los cerrojos. avés de un "ojo de buey" observaron el apa- medir la profundidad que controlaria el mo- ascendente.

nte dos horas todo quedó en suspenso, mien- oceanautas aumentaban la presión interna para la esfera tenía una fisura: todo estaba per- el ingeniero Laban hizo girar una manivela ar libre el depósito de balasto.

pronto, a través de una pequeña ventana, na tormenta que golpeaba el fondo de la es- llevaba nubes de barro, corriendo el peligro la casa se elevara bruscamente, pero nada su-

comandante Cousteau telefoneó a Laban que una pequeña cantidad de aire comprimido en ques de balasto y la cantidad suficiente de no para aflojar la esfera, puesto que demasiado a podría enviar bruscamente la esfera hacia aciéndola saltar del mar, corriendo el riesgo mar a los hombres que estaban dentro.

envió aire comprimido durante dos segundos, esfera no se movió; otros dos segundos de aire nidos, tampoco se movió.

sol se iba ocultando, en la superficie reinaba en el suspenso de la espera, mientras abajo, fondo del mar, en medio de la oscuridad, los utas luchaban por despegar la casa, que parecía da, como si ese fuera su verdadero sitio.

uevamente se hizo girar la manivela y esta vez ra comenzó a moverse: todos temblaron y la n zarpó. Sólo tres minutos de viaje, el agua ó a formar borbotones, y al fin la gran esfera la y negra emergió a la superficie; los oceanau- lvieron a su estado natural mucho más rápido su estado adoptado.

os barcos la rodearon como si quisieran prote- los buzos zambulleron para asegurar las líneas. n medio de la oscuridad del atardecer, se mez- navegantes, buzos y curiosos, en un afán por cer todo lo que se había construído para que diera "Precontinente III".

Durante dos horas los cables que quedaban fueron lazados por líneas a un generador y a un cuarto levisión a bordo del "Calypso": en la pantalla n proyectados los oceanautas en tren de encender alentadores infra-rojos para prepararse la cena.



odo está previsto para la llegada de los hombres a superficie: ellos han recibido la palabra de aliento del Comandante Cousteau.

El "Calypso" comenzó a remolcar la esfera, que había permanecido en el fondo del mar bajo presiones once veces superiores a la normal, durante 21 días, 17 horas y 16 minutos.

Detrás del muelle de la bahía de Mónaco, de donde había partido, el "Calypso" dejó a "Precontinente III", venía adornado de anémonas blancas, que se habían fijado a su alrededor. Dentro, los hombres comenzaron su período de decompresión, durante 84 horas. La voz de tiple se cambió a barítono y ellos no reconocían sus propias voces.

Los relojes, que durante las tres semanas detuvieron su marcha, al subir a la superficie, uno a uno, se rompieron sus cristales.

Pero en medio de esta epopeya de hombres que uno a uno, fueron apareciendo pálidos, demostraron que se puede ocupar el fondo del mar profundo, y que, para convertirse en una criatura submarina, se debe mirar hacia adelante, decididamente. "Estamos planeando "Precontinente IV, dijo Cousteau, en un esfuerzo por eliminar la unión con el mundo exterior".

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

Barcos y lanchas, alejados, esperan que de pronto emerja la "Casa bajo el mar".

PRECONTINENTE III

SALIDA A LA SUPERFICIE

LOS hombres de hoy dependen del mar, puesto que éste gobierna los climas, alimenta la nebulosidad atmosférica y por lo tanto las lluvias, los lagos y los ríos.

Viaje vertical a un nuevo mundo ya conocido por el Comandante Cousteau; tercera experiencia, complicada maniobra de hombres y barcos entre los cuales el "Labor", "Espadón", "Physalie" y el ya famoso "Calypso", hicieron descender a "Precontinente III" a 328 pies de profundidad en un pequeño lugar de fondo plano. Cerca de él, los oceanautas construyeron un pozo de aceite que lo llamaron "árbol de navidad".

Desde el faro de Cap Ferrat, donde se estableció el cuartel de control, el Comandante Cousteau dirigió las operaciones, al mismo tiempo que dio aliento, con su voz pausada, a los bravos hombres que vivieron durante tres semanas en su casa bajo el mar. La presión, las tinieblas, el frío, y demás manifestaciones del medio marino, ya no las temen, han conocido la intensidad de la vida subterránea en las espesas capas de sedimentos que casi siempre cubren el fondo del mar y en las pequeñas y grandes excavaciones que constituyen las madrigueras de seres animales, conocie los más extraños, desconocidos aún para la Cienci

La orden del ascenso a la superficie se escu y se anotó cada aspecto previsible en el menor deta en este momento, la vida de los oceanautas depen mucho más que en el momento que descendió esfera.

El riesgo más grande a temer era una fisura el fondo de la esfera. Si al comenzar el ascenso es para helio a medida que las presiones exteriores minuyeran, la presión dentro de la "Casa bajo el m caería de II atmósferas a 1 atmósfera y los ocean tas no podrían resistirla debido a una decompresi masiva.

El sol brillaba sobre los altos picos de pied como anunciando el triunfo de los hombres que c su valor desafiaron, una vez más, al poderoso m Los barcos permanecían vigilantes y el mar, surca de lanchas, diseñaba extraños arabescos.

Los transmisores portátiles resonaban, y entre inquietos observadores, en la terraza del faro, con transmisor conectado muy bajo y un gran deseo



Oceanautas... bravos hombres que han conocido los más extraños seres en el fondo del mar.



"Precontinente III" ha subido a la superficie. Dentro, los oceanautas preparan tranquilos su cena.

Tarzan

EDGAR RICE BURROUGHS

ESE BRILLO NO PUEDE SER ORO, PERO LAS TORRES DE ESOS EDIFICIOS LO PARECEN.

VENIMOS A AFRICA A CAZAR, NO A MIRAR PANORAMAS.

PERO ESTE PUEDE SER EL HALLAZGO DE LA ETERNIDAD...! ECHEMOS UNA MIRADA.

¡ORO! ¡ORO POR TODOS LADOS, Y NADIE A LA VISTA!

EO QUE DEBERÍAMOS IRNOS, ENE. VAYAMOS A CAZAR Y LVÍDATE DE ESTO.

NO SEAS TONTO, MI QUERIDO BUDDY!

SI ESTE ES UN IMPERIO PERDIDO, TENEMOS TANTO DERECHO A ÉL COMO CUALQUIERA!

¿Y QUÉ PROPONES TÚ, ATERRIZAR EN EL FONDO?

PARACAÍDAS, VIEJO!

UNO DE NOSOTROS SALTA Y EL OTRO VA A RECLAMARLO.

VAYAMOS AL CAMPAMENTO Y LO PENSAREMOS.

BUENO... PERO VOLVEREMOS.

-1820-

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

JEAN ANOUILH

TEATRO 5

EL VALS DE LOS TOREROS

POBRE BITOS o CENA DE PERSONAJES

LA GRUTA

ORNIFLE o LA CORRIENTE DE AIRE

ARDELE o LA MARGARITA

LOSADA



TEATRO — 5 piezas chirriantes — por Jean Anouilh. Ed. Losada. Bs. As., 1966. 377 págs.

"El vals de los toreros", "Pobre Bitós o Cena de Personajes", "La Gruta", "Ornifle o la Corriente de Aire" y "Ardele o la Margarita", son los títulos de estas piezas "grinçantes" que señalan una nueva modalidad en la evolución del talento de Anouilh, tan dúctil, original, variado, lleno de poesía y libertad. Después de la etapa de sus "pièces roses" y de sus "pièces noires", pasando por sus "pièces brillantes", dentro de las cuales no podemos olvidar "La invitación al castillo", cuya representación en nuestro medio fue un verdadero éxito, arriba a estas piezas "chirriantes", que encierran un espíritu de sátira más ácido y negativo que las anteriores. Siempre ha sido Anouilh un pesimista, y su teatro es una constante protesta contra todo aquello que mancilla la pureza de los individuos, contra todo aquello que les impide ser perfectos. Si lo acepta con humor sombrío en etapas anteriores, en estas piezas que él adjetiva de "chirriantes" queda más a la vista la ironía, la amargura, la patética condición falible del ser humano, al que trata a la vez con crudeza y con ternura. La maestría técnica, la flúidez lírica con que Anouilh maneja a sus criaturas, le permite sortear las situaciones más tensas sin caer en hinchados patetismos, cortando el **climax** dramático con una inesperada solución risueña, o más abiertamente, por medio del ridículo.

El teatro nace para ser visto y oído, fundamentalmente. Pero el de Anouilh puede también leerse, sin menoscabo del interés, que de inmediato gana al que se asoma a sus páginas.

ROMULO BETANCOURT EN AMERICA



ROMULO BETANCOURT EN AMERICA — Edit. Urbi. Caracas. febrero 1966. 100 págs.

El 3 de junio de 1965, en Nueva York, un banquete de un millar de comensales fue el marco del expresivo homenaje que grandes personalidades de ambas Américas rindieron al ex Presidente de Venezuela, Doctor Rómulo Betancourt. Este volumen recoge los discursos allí pronunciados, que pusieron de relieve la sólida trayectoria del estadista venezolano, enaltecedora no solamente de su patria, sino, también, de la común dignidad de los hombres libres de nuestro continente. Lo resumió muy acertadamente Arthur Schlesinger Jr., al sostener que "La Historia incuestionablemente mirará la presidencia de Rómulo Betancourt en Venezuela como una piedra miliar en la larga faena de la democracia en las Américas".



POEMAS VENEZOLANOS — por Jean Aristeguieta. Ed. Poesía de Venezuela, Caracas. 1965. 18 págs.

En pocas páginas se condensa un rico contenido poético, cuya temática es el suelo natal, las cosas queridas del terruño, tan entrañable como la blanca Guasipati natal donde vio la luz esta escritora venezolana cuya obra ha trascendido de sus fronteras para volverse voz americana.

Los poemas reunidos en esta lindísima edición que dirige otro noble poeta, Pascual Venegas Filardo, están impregnados de amor hacia su país: **Mi país tan hermoso que no sé describirlo / se parece a las hondas percepciones del bosque / a la inocencia esquiva de palmeras y dantas / a las lentas curiaras que cruzan remolinos / al Dorado su ocaso de las eternidades / a los páramos ciegos con neblinas y adioses.** La experiencia de los viajes ha acrecentado en el alma de la autora, la comprensión de su propia tierra, y todo le sirve para comparar, recordar y vivir la nostalgia de la patria lejana. Advertimos, en cada nueva entrega lírica de Jean Aristeguieta, el despojamiento de lo accesorio, un lenguaje cada vez más diáfano y más hondo, una pureza esencial, como si el tiempo le fuera dando una mística levedad, una transparencia milagrosa.

Libros y Publicaciones Recibidos

SELECCION DE CUENTOS (2 vol) — por Horacio Quiroga. Prólogo de E. Rodríguez Monegal.

ANECDOTARIO DEL URUGUAYO SANTIAGO MARCOS — por Ramón Píriz Coelho. Prólogo de A. Sergio Visca.

CONFERENCIAS DE DERECHO CONSTITUCIONAL — por Carlos Mª Ramírez. Prólogo de Héctor Gros Espiell.

Cuatro nuevos volúmenes aparecidos en la Biblioteca Artigas - Colección de Clásicos Uruguayos, Montevideo, 1966.

SINTESIS — Organo de la Embajada de la República Argentina. México. junio-julio 1966. 16 págs.

El presente número de esta revista está íntegramente dedicado al gran poeta argentino Arturo Capdevila, de vasta obra, desde los primigenios "Jardines solos", al que siguió aquel "Melpómene", en 1912, que le dio temprana celebridad en Hispanoamérica. Abarca su labor todos los géneros: Poesía, Teatro, Derecho, Historia, Novela, Lingüística, Pedagogía, Ciencia. La revista trae artículos de Moisés Goldman, Ramón de Castro Estéves, Silvano Santander, Carlos Alberto Erro, y poemas dedicados a Capdevila por Vicente Echeverría del Prado y Dora Isella Russell. Justiciero homenaje, éste rendido en México al ilustre poeta cordobés.

Soneto en que Fausto suspira

Quince años tiene la divina niña
qué sueltos lleva los cabellos de oro.
¡Oh! Bien quisiera delirar: Te adoro,
el alma que soñando se encariña.

¿Dónde otro vino igual? ¿Dónde otra viña?
¿Dónde mayor, dónde mejor tesoro?
Alegrías de amor cantan en coro:
¡Quince años tiene la divina niña!

¡Quién te amara y de ti quien fuese amado,
amando hasta el delirio, hasta el pecado,
o hasta la gloria, como aún me atrevo!

La llamo, y viene la criatura hermosa.
—¿Qué quiere? —dice—. Y le respondo:
—¡Oh rosa!
¿Yo? ¡Mi primera juventud de nuevo!

Arturo CAPDEVILA
(Argentino)



LEYENDAS ANDALUZAS — por Luis Jiménez Martos. Ed. Aguilar, Madrid, 1963. 94 págs. ilustradas por Munos.

El término "andaluz" tiene una latitud dentro de la cual caben la gracia, el hechizo, la sal y pimienta inseparables de la célebre "andaluzada". Pues todo eso campea en estos cuentos para niños —y grandes— que se leen con embeleso. Hay en ellos duendes, tesoros escondidos, labradores, toreros, maleantes, poesía... La huella árabe no falta. El autor ha recogido muchas tradiciones orales, de diversas épocas, en un haz de relatos deliciosos. Entre los muchos aciertos de buen gusto de esta colección de "El Globo de Colores", éste es uno de los más bellos volúmenes, no sólo por la calidad de los textos, sino también por la finura de las ilustraciones. Ponerlo en manos infantiles, es dar buen alimento espiritual al niño. Y el adulto puede leerlo también sin salir defraudado.



EL EXITO EN LAS REUNIONES DE PADRES Y MAESTROS, por Alfons Simon y Josef Scherl. Ed. Kapelusz. Bs., Aires. 1966. 250 Págs.

Los maestros alemanes, autores de este libro, procuran aconsejar acerca del modo más acertado para que el acercamiento entre educadores y padres, que en la actualidad se considera una manera eficaz de enfocar el problema educativo de los hijos, se verifique en forma práctica, con resultados positivos y fecundos. Los casos citados son característicos, típicos de los que a menudo se plantean en muchas familias. Y como no abunda bibliografía sobre este tema, el volumen resulta muy estimable.

